

una ligera discusion. «Seria indigno de la convencion, dijo otro de sus miembros, el no celebrar esta fiesta cuando todo está dispuesto para ella. Quiero llorar sobre los manes de los *Vergniauds*, de los *Condorcets*, de los *Camilos-Desmoulins*, antes de marchar contra los que quieren competir en poder con la convencion nacional.»

Se acordó que se celebrase la fiesta. El conservatorio de música ejecutó cantos fúnebres que produjeron en los espectadores la mas viva impresion.

Entre tanto se iba llevando á ejecucion el acuerdo de la seccion Le Pelletier, y los electores de muchas de las de Paris se habian reunido en el salon del Teatro-Frances, en número de sesenta á ochenta. El representante Daunou, en nombre de la comision de salud pública, presentó un largo informe sobre este documento que era un acto manifiesto de rebelion: se le respondió que mas acertadamente hubiera procedido la comision castigando esta infraccion de las leyes que no denunciándola á la asamblea nacional. A consecuencia de este informe propuso Daunou y adoptó la convencion un decreto que en sustancia contiene lo siguiente: Se ordena á los ciudadanos que componen las asambleas primarias de Paris y que han terminado sus elecciones, que se separen al instante; solo podrán reunirse una vez para la lectura del acta de sus sesiones. Las asambleas que no hayan terminado sus elecciones procederán á efectuarlas

en los dias que hay desde hoy hasta el 15 de este mes. Antes del 20 del mismo no podrá abrirse la asamblea electoral del departamento de Paris. Se prohíbe expresamente á los electores el reunirse antes de este término. Son declarados nulos y atentatorios á la soberanía del pueblo frances los acuerdos, deliberaciones y cualesquiera otros actos en que pasado este término intervengan los electores, y se prohíbe á las autoridades constituidas el cumplirlos ú obedecerlos.

El artículo VII caracteriza los principios de moderacion que la convencion habia adoptado desde el 9 de termidor: «La convencion nacional, siempre penetrada de las obligaciones de un gobierno paternal, pero al mismo tiempo decidida invariablemente á hacer respetar las leyes y castigar á sus infractores, declara que no se hará ninguna pesquisa ni procedimiento judicial contra aquellos que hasta el dia de hoy se han dejado arrastrar á tomar parte en medidas ilegales con motivo de las asambleas celebradas en esta municipalidad.»

Se mandó á los que tenian á su cargo la administracion del departamento del Sena que publicasen inmediatamente este decreto. Apenas se presentaron en la gradería del Teatro-Frances para hacer esta publicacion cuando del interior del salon salieron de tropel los que hacian la guardia á los electores, se reunieron con muchos individuos que tenian ya cercados á aquellos empleados, los aturdieron á gritos y silbidos, y procuraron apagar

su hachon por diferentes veces; finalmente hicieron de manera que interrumpieron la publicacion, forzaron á los que la hacian á bajar de la gradería, y los persiguieron hasta el Puente-Nuevo. Oíanse entre la vocería los gritos de: *Vivan los dragones!* con esta lisonja querian atraer á sí á los seis dragones que servian de escolta á la autoridad encargada de publicar el decreto.

Se dió orden á la fuerza armada de que se trasladase inmediatamente al Teatro-Frances; el general Menou, que mandaba en gefe el ejército del interior, marchó hácia este foco de rebelion con tropas sacadas del campo de la llanura de Sablons; pero cuando estas llegaron, ya los electores habian desaparecido.

Entonces fue cuando se presentaron los patriotas de 1789, en número de unos mil y quinientos, para defender á la convencion del inminente peligro que la amenazaba; pero no se les distribuyeron las armas que pedian hasta que por medio de testimonios y sus cartas de seguro probaron su adhesion al buen orden y á las leyes. La convencion nacional dió á este cuerpo el nombre de *batallon sagrado*, y los enemigos del gobierno le dieron el de *batallon de los terroristas*; publicaron en todas partes que iba á renacer el reinado de Robespierre, y que la ciudad de Paris se veria bien pronto abandonada al saqueo. Con esta palanca consiguieron sublevar á una gran parte de los Parisienses. Entonces no mentaban ya el pretexto de

la renovacion por terceras partes, y no hablaban de otra cosa mas que del terror.

«El dia 12 de vendimiario, dice Merlin de Douai, ha empezado bajo los auspicios mas siniestros. Las secciones *Le Pelletier, Butte-des-Moulins, Contrato-Social, Teatro-Frances, Luxemburgo, Poissonniere, Bruto, el Temple* y algunas otras desde la víspera habian llevado la insolencia hasta declararse en estado de rebelion contra la convencion nacional, y anunciar abiertamente que ya no reconocerian ninguno de sus decretos¹.»

Muchas de estas secciones informadas de que la convencion estaba en sesion permanente, declararon tambien permanentes sus asambleas; otras acordaron que se citase á los ciudadanos de su distrito para que se presentasen armados cerca de ellas, con pretexto de que los terroristas se armaban para degollar á los niños y á las mugeres. Acuerdos de esta naturaleza eran descaradamente proclamados en Paris á son de tambor, y fijados en todas las esquinas de las calles. Como no se podia ya dudar de la rebelion de las secciones, la convencion no debia seguir temporizando. Las tropas de la llanura de Sablons, que habian vuelto á este campamento despues de la inútil tentativa contra los electores del Teatro-Frances, fueron llamadas de nuevo, y se acamparon en el jardin de las Tullerías. La convencion tomó otras muchas medidas

¹ Rapport fait au nom des comités de salut public et de sûreté générale, par Merlin, pag. 7.

relativas á su defensa, de las cuales fue una el deponer á muchos generales, que en la ejecucion de las órdenes habian mostrado una flojedad y una tibieza que los hacian poco á propósito para la crisis presente. Todavía quiso esta asamblea emplear los medios de conciliacion antes de recurrir á la fuerza, y en la sesion de la tarde del 12 ordenó que se publicase y fijase en Paris una proclama cuyas primeras frases son las siguientes :

« La convencion nacional, despues de haber apurado todos los medios paternales para ilustrar y desengañar á los hombres ilusos, y volver al buen camino á los extraviados, se ha resuelto al fin á hacer cesar una lucha escandalosa entre la voluntad de todo el pueblo frances y la oposicion de un puñado de realistas conjurados.

« Decidida á morir ó hacer triunfar la ley, perseguirá á los facciosos donde quiera que se hallen, y romperá todos los puntales en que procuren apoyarse. Cuenta para esta empresa con el auxilio de todos los republicanos, soldados ciudadanos y ciudadanos soldados.

« A pesar de esto los enemigos de la libertad tienen la osadía de publicar que la convencion nacional, para sostener una causa tan santa, ha llamado en su ayuda al espantoso terrorismo.

« No, ciudadanos, aunque hubiesemos de perecer bajo el puñal de los asesinos ó de los verdugos, jamas invocaremos el crimen para fundar el reinado de la virtud; jamas la convencion nacional

implorará el socorro del terrorismo, que ella misma ha destruido para siempre. Es una horrible calumnia con que los malvados pretenden dividir á los buenos ciudadanos. ¿Qué crédito debeis dar á los discursos de los que tantas veces os han engañado? No les creais nunca sino cuando os digan que nosotros organizamos la república á costa de toda nuestra sangre.»

Para desmentir los rumores de alianza con el terrorismo, acababa la convencion de anular algunas leyes que quedaban de este odioso régimen.

La seccion *Le Pelletier*, centro de todos los movimientos de la conspiracion, se hallaba en estado de rebellion manifiesta; se determinó atacarla y arrestar ó ahuyentar á los que componian su junta.

Al fin entre nueve y diez de la noche se pusieron en marcha las columnas de tropas convencionales, y llegaron á sus respectivos destinos por tres puntos diferentes, á saber, la columna del centro por la calle Vivienne, la de la derecha por la calle Notre-Dame-des-Victoires, y la de la izquierda por la de Filles-Saint-Thomas. De esta manera se halló circundado el punto principal y la capital, por decirlo así, de la seccion *Le Pelletier*.

La oficina de esta seccion estaba abandonada, y la asamblea disuelta se convirtió en fuerza armada, que con su presidente á la cabeza defendia la entrada del local de sus sesiones.

Hallábanse enfrente y dispuestas al combate las fuerzas convencionales y las de los seccionarios. Se valuaba el número de estas en setecientos á ochocientos hombres, el de las de la convencion era mayor. ¿Cuál será el resultado de esta expedición? ¿Qué suerte tendrán las tropas rebeldes? ¿Los vengadores de las leyes, los ejecutores de la voluntad nacional, triunfarán de los conspiradores? He aquí lo que se lee en el informe que el diputado Merlin de Douai presentó á la convencion.

« Si se hubiesen seguido las instrucciones de vuestras comisiones, no se habrían retirado las columnas sin que hubiese rendido las armas la tropa sediciosa, porque en estas instrucciones se decia formalmente que seria desarmada; pero el temor de ver correr la sangre produjo una tierna y laudable impresion en nuestro colega *Laporte* que estaba con el general *Menou* al frente de la columna mas inmediata á las fuerzas seccionarias, y arrastrado por este sentimiento de humanidad que sabia era comun á todos sus colegas, autorizó al general á que hiciese retirar las tropas republicanas luego que se verificó la separacion y la retirada de los ciudadanos armados de la seccion.

« A consecuencia de esto una parte de la fuerza seccionaria fingió un movimiento para desfilar; otra parte permaneció; y sin embargo el general *Menou*, apartándose de las instrucciones de nues-

tro colega *Laporte*, hizo inmediatamente retirar todas las tropas¹. »

Las comisiones de la convencion depusieron al general *Menou*; su humanidad, loable sin duda, era intempestiva; fueron tambien apeados otros generales que habian mostrado temor de tomar parte en la defensa de la república. La convencion nombró para general en jefe del ejército del interior á *Barras*, uno de sus miembros, que ya el 9 de termidor habia prestado distinguidos servicios á esta asamblea, y le dió por adjuntos á los representantes *Delmas*, *Goupilleau-de-Fontenay* y *Laporte*. A las cuatro y media de la mañana se adoptaron estos nombramientos, y á la misma hora se suspendió la sesion.

Se tomaron durante la noche todas las medidas conducentes para hacer la necesaria resistencia á las fuerzas seccionarias. Los rebeldes por su parte no se descuidaban, hacian tocar la generala y reunian el mayor número de hombres que les era posible. Nombraron por su general en jefe á *Augusto Danican*, que en el tiempo del terror habia servido á la república en el Vendée. Se habia presentado en muchas secciones de Paris, y señaladamente en la de las Termas, donde habia dejado ver cuan violento é implacable era el odio que tenia á la convencion; asamblea que él suponía siempre compuesta de terroristas y de asesinos. No

¹ Rapport fait au nom des comités de salut public et de sûreté générale, par Merlin de Douai, pag. 9.

ignoraba sin embargo que, por espacio de mas de quince meses que habian corrido desde el 9 de termidor, no habia cesado la convencion de perseguir y desarmar el terrorismo, y de reducir á sus partidarios á la impotencia de hacer daño¹.

De la obra de este general no citaré mas que el pasage siguiente: « Por la noche fuí nombrado por la *junta central* comandante de las secciones reunidas, y no debí este testimonio de estimacion y confianza sino á mi conducta franca y al odio que no he cesado de manifestar á los asesinos².

« Oíase el toque de la generala, continúa Merlin de Douai, en casi todas las secciones de Paris, y en nombre de las asambleas primarias se invocaban contra la representacion nacional la *matanza* y el *asesinato*. Bien pronto tomó la rebelion un carácter decidido y no guardó miramiento alguno; se organizó en la seccion Le Pelletier una comision central presidida por Richer-Sérizy; los depósitos de los caballos de la república caen en poder de los rebeldes; se interceptan las remesas de

¹ El general Danican ha creido justificar su conducta componiendo una obra, atestada de insípidas agudezas y sobre todo de invectivas, en que habla incesantemente de *terroristas* y de *asesinos*, que habia seguramente entre los hombres de su partido, pero que ya no se hallaban en la convencion desde el 9 de termidor. Su obra titulada *les brigands démasqués* (los bandidos sin máscara) es del número de aquellas que desecha la historia porque no contienen mas que las expresiones con que se desfoga la cólera. (Véase este Bosquejo, t. III, p. 337.)

² *Les brigands démasqués*, p. 40.

armas que se hacen á la seccion fiel de los Quinze-Vingts¹; la seccion Le Pelletier se apodera de la tesorería nacional; los víveres destinados á nuestros ejércitos son arrebatados; un húsar que va de ordenanza recibe al atravesar la calle de San-Honorato muchos fusilazos que le hieren mortalmente y le matan el caballo; los representantes del pueblo á quienes sus funciones ó la necesidad de tomar algun refrigerio obligan á salir del recinto del palacio nacional, son arrestados, insultados y guardados como rehenes; se crea un tribunal revolucionario para asesinar con algunas apariencias de formas judiciales á los proscriptos que se hubiesen libertado del primer rebato de los matadores; todo finalmente presenta los caracteres de una guerra abierta, todo anuncia los golpes que la rebelion va á descargar². »

Las secciones establecieron un gobierno central, una comision llamada de los once y otra militar, y echaron mano de todos los medios de seduccion para excitar á los Parisienses á que vienesen á aumentar su fuerza armada.

« A las tres de la mañana, en medio de una espantosa lluvia y de la noche mas oscura, fue cuando principalmente se vieron los ciudadanos separados con violencia de sus esposas y de sus hijos al toque de unas cajas, cuyos parches des-

¹ La seccion de los Quinze-Vingts ha permanecido constantemente fiel á la convencion nacional.

² Rapport de Merlin de Douai, p. 10 y 11.

templados hacian un son lúgubre y funeral. Se daban golpes en todas las puertas, se llamaban los ciudadanos por sus nombres, se les conjuraba que se armasen y reuniesen en el punto que hacia veces de capital, para defender sus propiedades expuestas al saqueo, etc.¹ »

Éstas medidas amenazadoras, estos atentados y actos de hostilidad se hallaban favorecidos por la falta de energía que se notaba en los miembros de las comisiones de gobierno. Indignése la convencion de una flojedad que tendia á precipitarla en el abismo en cuyos bordes se hallaba ya. Las reconvencciones que sufrieron estos funcionarios públicos, y el nombramiento de nuevos generales dieron vigor é impulso á los trabajos de la defensa. Barras, general en jefe, tomó por adjunto á un jóven oficial desempleado, que despues llenó el mundo de su fama, estremeció los tronos y despojó la Francia de su libertad; hablo de Bonaparte ya conocido por la habilidad é inteligencia que manifestó cuando fue recobrada Tolon de poder de los Ingleses².

Con estos nuevos gefes todo presenta mejor aspecto, todo toma nueva vida, todo se dispone para reanimar el abatimiento y resucitar las esperanzas perdidas. Repáranse en pocas horas los desórdenes y las negligencias, y hállase la convencion en estado de resistir á sus enemigos.

¹ Essai sur les journées des 13 et 14 vendémiaire, par Réal, pag. 45.

² Véase el tomo III de este bosquejo, pag. 256.

La línea de defensa se extendia á lo largo de la orilla derecha del Sena desde el puente-Nuevo hasta los Campos-Eliseos, y se prolongaba siguiendo los *baluartes*. Los rebeldes eran dueños de toda la calle de San-Honorato, de la plaza de Vendoma, de San-Roque y del Palacio-Real.

No se tardó en renunciar á comprender en la línea de defensa el Puente-Nuevo y el palacio del Louvre. Viéndose el general Carteau, que se hallaba en este puente, amenazado por fuerzas muy superiores á las suyas, conoció la necesidad de abandonar este puesto difícil de defender y se replegó hácia donde estaba la convencion.

Conforme á la resolucion de las comisiones de esta asamblea, el general en jefe dió orden á todos los militares de que se abstuviesen de toda agresion, y aun que soportasen con paciencia todo lo que no pasase de insultos y escaramuzas, y que no empleasen la fuerza sino cuando los rebeldes hiciesen uso de ella.

Poco tiempo antes del ataque el general Danican dirigió á las comisiones una carta en que les pedia una explicacion, y daba á entender que si la convencion consentia en desarmar á los patriotas á quienes habia dado armas el dia anterior, haria él por su parte todos los esfuerzos posibles para desarmar las secciones. Sin duda el general Danican daba este paso para impedir la efusion de sangre francesa; sin duda eran puras sus intenciones; mas las comisiones no lo creyeron asi, y

quedó sin respuesta el pliego que dió lugar á una larga discusion.

Las comisiones; propensas á la suavidad, habian resuelto hacer todavía una tentativa para evitar el rompimiento, y con este intento habian pensado enviar á las secciones sublevadas veinticuatro representantes que ilustrando é instruyendo á los ciudadanos alucinados los apartasen de su descaminado propósito. Se discutian los medios de llevar á ejecucion este proyecto cuya inutilidad y riesgo eran evidentes cuando se manifestó un gran movimiento en la plaza del Carrousel. Oyese el grito *¡á las armas!* todos los ciudadanos se preparan para la defensa, y á cosa de las cuatro y media de la tarde, se empiezan á oír descargas de fusilería. Cesan entonces todas las deliberaciones en la convencion. Muchos diputados, sobre todo los militares, se colocan enfrente de la calle de l'Échelle, donde los rebeldes habian dado principio al ataque con fuerzas superiores. Al frente de esta calle estaba un edificio, hoy demolido, donde tenia sus sesiones la seccion de policia de la junta de seguridad general; habia en él un cuerpo de tropas republicanas y una pieza de artillería.

Estos republicanos que habian sufrido con paciencia las injurias y las provocaciones de los rebeldes, luego que vieron uno de sus camaradas caer muerto y otros muchos heridos, contestaron con un fuego de fusilería que produjo bastante

Escena de la Convención nacional el día 13 de vendémiaire del año 4.^o



Plano 4.^o

Pag. 339.

escritos
movi-
con
bre-
ro-
i-
l

g^o
ne
pue
prim
respecto
un mo
traicior que es muy agena del carácter frances.

² Essais sur les journées des 13 et 14 vendémiaire, pag. 70.